EL HOMBRE

Semanario anarquista
Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 7 DE ABRIL DE 1917 | N.o 24

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Número suelto: 2 centésimos

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.

SUSCRIPCION MENSUAL 0.15

Ideas nuevas

EL «CEREBRISMO»

Antes de la floración de los llamados bellos instintos del alma de Francia, de la Francia del odio y de la guerra, del alma troglodita conservada al través de los siglos, por virtualidad del atavismo, París era un hervidero de ideas, de teorías, de sistemas éticos y filosóficos, de nuevas escuelas literarias y artísticas.

París, era un lugar de innovaciones, y en vez de pensar todos los hombres en guerras de conquista, en armas de gran potencia destructora—como sus vecinos de Alemania, que habían subordinado ciencias y artes, literatura y filosofía a la mayor potencialidad ofensiva y defensiva de la gran Germania conquistadora—discutían teorías, analizaban principios y sentaban nuevas ideas aplicables en la literatura, en el arte, en la estética y muy especialmente en la ética.

La más importante de estas innovaciones ideológicas, era el «cerebrismo», que, a no sobrevenir la ola aterradora de los odios, al no repercutir en el espíritu de los hijos de Francia la voz de sus belicosos antepasados, o quizá, a no haber sido obligados a defender su suelo de la invasión de los hombres de allende el Rhin, representantes de un orgulloso militarismo considerado en el mundo como el de más valor ofensivo, hubiera tenido alto suceso y conquistado estima entre la mayoría de los hombres inteligentes.

La guerra — ese crimen colectivo que a todos perjudica, cuyas resultancias, no buscadas, pero sobrevenidas, serán indudablemente el advenimiento de una relativa pero no por eso menos deseable libertad para algunos pueblos—debe terminar algún día, y, como su terminación tendrá probablemente un carácter de abominación al crimen, de cierto anhelo de pensamientos e ideas dignas, altruistas y nobles, creemos que nuevamente el «cerebrismo» tendrá sus cultores, tomando incremento rápido como si quisiera desquitar su lentitud primitiva que se debió seguramente en su mayor parte a las condiciones anormales que presentó el medio social, más dado a ser movido por pasiones y sentimientos que por idealismos racionales, trabajados en un noble concurso de brillantes pensamientos.

Nos decía Gómez Carrillo en correspondencia fechada en París, en Abril de 1914, o séase tres meses antes de la guerra, que el «cerebrismo» tiene la pretensión de modificar toda la literatura y todo el arte, toda la estética y hasta toda la ética.

El «cerebrismo», no es nuevo en sus partes constitutivas, aunque sí, en su síntesis.

En un reportaje que le hace Carrillo a R. Canudo, a raiz de haber publicado éste su «famoso y ruidoso» manifiesto del arte cerebrista; se define la doctrina — si se le puede llamar así — de la escuela nueva, del siguiente modo:

«En otro tiempo, las artes estaban dominadas por los grandes movimientos míticos y por las grandes corrientes religiosas. Los artistas disponían de imágenes familiares para todo el mundo. Puede decirse, pues, que la estética, antaño, era nacional y popular. Hoy, en cambio, es individual. Cada uno de nosotros tenemos que formarnos nuestro universo interior y nuestra representación externa. Nuestra concepción de la vida es personal, y los métodos que empleamos para traducirla por medio de la palabra, el pincel o el pentágrama, no lo son menos.»

Indica, como «cerebrista» en literatura, a Oscar Wilde, «quien, desdeñando la sensiblería fácil, llevó el lirismo por caminos de altiva cerebralidad».

En la música, dejando «las molicies melódicas de Italia y los simbolismos wagnerianos», llégase al cerebralismo «*con la fuerza pensante de Debussy*».

En pintura, dando de lado los modelos clásicos, con Cezane y Gauguín, llégase a la conclusión de que, «sin deformar la línea, es imposible llegar a encontrar el carácter, que es lo que, principalmente, se busca conseguir.

En cuanto a las artes plásticas, el mago del «cerebrismo» es Rodín, que con la frase: «*El ojo no se ve, sino cuando el cerebro lo ilumina*», ha dado una divisa al «cerebrismo».

El ideal «cerebrista» está definido, *en el deseo de crear «una gran independencia individual dentro de una estricta disciplina cerebral»*.

«*Pensar antes de sentir*»; en una palabra: hacer «la transposición de *las emociones de un plan sentimental a un plan cerebral*».

La tendencia «cerebrista», es con muy poca diferencia nuestro «individualismo», o por mejor, nuestro «hombrismo».

Los «cerebristas», dicen: «*Para mover la mano del artista se necesita el motor del intelecto*». Nosotros, más avanzados aún, o por mejor, más integrales, decimos: en el cerebro del hombre, es donde debemos fundamentar el efectivo progreso del mundo.

El cerebro, es quien ha de presidir todas las creaciones exteriores del hombre, determinando los acontecimientos individuales, que, por extensión y repercusión ambiente, son siempre sociales en cierto grado.

¡Cuántos defensores!

Habló Frugoni, en la Constituyente. Reclamó para su partido el derecho exclusivo de defender a los obreros. Llevó una carga formidable a los otros partidos políticos, como el negociante que desprestigia la mercadería agena para hacer pasar por buena la propia.

Los blancos, contestaron, declarándose acreedores al agradecimiento del proletariado. Han hecho esto, deseado lo otro, proyectado lo de más allá. Total: pamplinas.

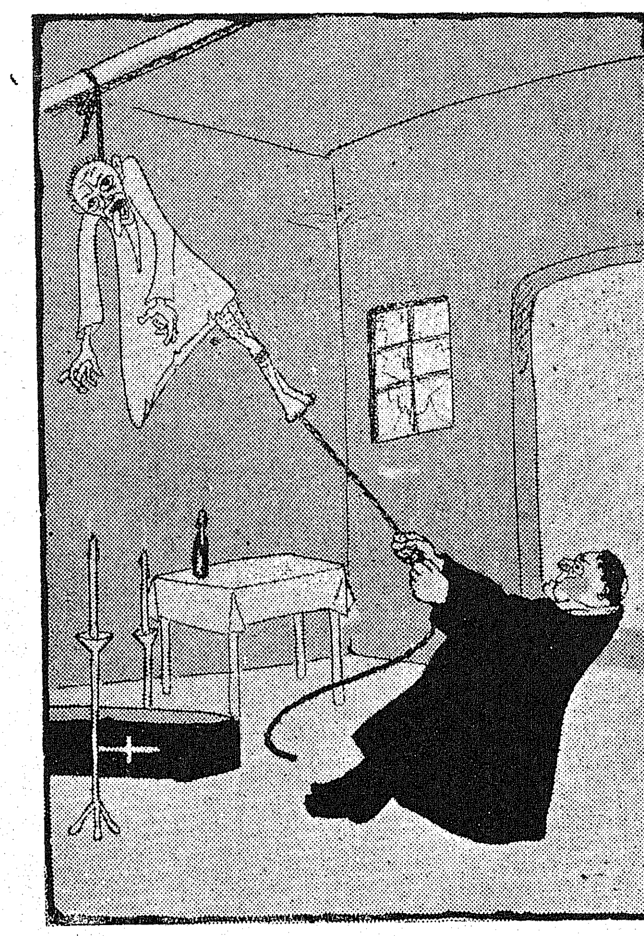
Los colorados, contestaron en papel impreso. Y, también, nadie que no fueran ellos han hecho nada para el pueblo obrero. Ellos dictaron leyes beneficiosas, tomaron medidas de tál modo avanzadas que consideran que el socialismo no tiene razón de ser entre nosotros.

En el calor con que contesta el coloradismo, llega hasta decir que se cerró para el Uruguay, el ciclo de las grandes huelgas, porque aquí la situación del obrero es mejor que en ninguna otra parte de América.

Cualquiera se creería en Jauja, ante tantos y tantos defensores como tienen los obreros.

¡Qué caras duras son los políticos! Audaces y desfachatados hasta lo indecible.

AYUDANDO A BIEN MORIR...



Pasión y muerte de todo el año
(Nuestra 4.a postal)

Reflejos de conciencia

Sobre el mundo ideal que refleja mi conciencia, yo pienso mal al suponer a todos o a una parte de mis semejantes. Pensador, apóstol o revolucionario, es mi conciencia la que exterioriza el esplendor de las ideas que elaboran mis sentidos, como es mi espíritu el que las refleja sobre los espacios universales que trabaja mi razón.

Soy solo en el mundo sensible donde mi ser interior se encuentra en actividad, como lo son asimismo todos mis semejantes que se mueven, se agitan y piensan. ¿En qué podría basarme, sobre que leyes sencillas o profundas de la naturaleza, para concluir en mi propia psicología la teoría o la creencia de que todos mis hermanos en humanidad han de poder identificarse con ella en un momento cercano o remoto? Mi moral no es ninguna cadena de sujeción a la que puedan quedar prendidas las conciencias de los muchos hombres que conmigo integran la especie.

Moralista, no dejo que los reflejos de mis pensamientos lleguen a posesionarse del libre juego de mi inteligencia, orientándola hacia el falso juicio de que deben y tienen que triunfar en la persona de los hombres de mi época. No; mi moral carece de cánones tan restringidos. Si soy moralista es porque pienso; pero pienso dentro de los exactos límites de mi esfera psicológica. Y al pensar, muevo mi mundo, lo sacudo, lo pongo en acción y soy revolucionario. Ah, pero la revolución que hago, es la única que me es dable hacer, sobre mí mismo o sobre la dureza y los infinitos errores de mi personalidad.

¿Debo llamar revolución la que es proclamada desde una tribuna política, ya sean sus oradores hombres de gobierno u hombres del anarquismo? La variabilidad de los términos no impide la exactitud de un mismo significado. Digo hombres del anarquismo y quiero decir hombres políticos.

El hombre anarquista no trata de imponer su actividad y menos vive sugestionado por los reflejos ideales de su conciencia.

Una revolución, en cuanto es detallada por planos o por mapas, es una ley moral lanzada a la conquista dominadora, es un mandamiento imperativo que ha de aceptarse fortuitamente, como el reo acepta la cuchilla de la guillotina.

Bien; el revolucionario de esta contextura ética, es decir el revolucionario histórico, cree sin duda, que la humanidad puede ser libre debatiéndose entre cadenas. La causa de esa inclinación secular que es la que yo busco, la encuentro en los reflejos de conciencia. ¿Y podrán alguna vez tales reflejos libertarnos a los hombres?

Si soy revolucionario es porque pienso; y si pienso no debo creer que las ideas que exteriorizo tienen la virtud de enlazar a mi conciencia, la conciencia de todos los hombres. Este es un error: el error político del anarquismo.

Las llamaradas devastadoras de una hoguera, dejan a la humanidad en el mismo estado. Sólo la revolucionan sus componentes, el pensamiento libre y la actividad de evolución de cada uno de los hombres.

JOSÉ TORRALVO.

San Genaro, Abril de 1917.

Los sucesos de España

Un compás de espera

El telégrafo, bajo el imperio de la voluntad gubernativa, mejor dicho del tiranuelo Romanones, no ha dejado pasar una sola noticia clara, precisa, sobre los sucesos obreros de España.

En Valladolid, se ha sabido que se han producido hechos graves.

Han sucedido atentados incalificables de la guardia civil contra el pueblo, y el pueblo, se ha rebelado. Las cárceles están llenas de compañeros, y el gobierno dice que reina tranquilidad en todas partes.

La velada pro "La Batalla"

14 de Abril

1.o Hijos del Pueblo, por la Rondalla.
2.o Conferencia sobre un tema de actualidad, por D. Rodríguez.
3.o El cuadro El Internacional pondrá en escena el primer acto de M'HIJO EL DOTOR
4.o Himno de los Trabajadores.
5.o Segundo acto de M'Hijo el Doctor.
6.o El joven Federico Ullibarri recitará «El Cantar de los Cantares del poeta Almafuerte.»
7.o Tercer acto de M'Hijo el Doctor.
8.o El monólogo recitado por un compañero, «Familia Complicada»

Frutos de la educación militar

OBRERO TORTURADO POR LA POLICIA

Es un hecho que si no se tuviera en cuenta el excitante que reciben los instintos primarios con la educación militar, parecería inconcebible o propio de una época en que sólo el fanatismo y la prepotencia religiosa llegó a esas barbaridades.

Nunca mejor reflejada la moral militarista, ni documento más exacto de lo que valen y de lo que pueden los individuos que la sociedad estatuída sobre la violencia organizada, ocupa para mantener un *orden* que lejos de ser violado por la justicia desconocida y pisoteada, lo es por sus mismos guardadores.

Estamos cansados de escuchar que el cuartel moraliza, que es un instituto de mejoramiento y de regeneración.

Hechos como éste y cuya frecuencia no siempre se hace pública, niegan prácticamente—si aún lo creyéramos en teoría — esas facultades contradictorias.

Y conste que no es un individuo aislado ni dos, ni cinco sino todo un regimiento a cuya vista y paciencia y aún con su concurso, se cometió lo que pasamos a relatar:

José Busto es español, natural de la Coruña, de 24 años de edad, y domiciliado en la calle Charcas 2020 (B.A.) tenía un empleo de barrendero municipal, que desempeñaba desde hace algún tiempo, en la calle Charcas, a la altura de la casa donde vive.

Cerca de las 3 de la tarde, transitaba por la calle Larrea, en dirección a la de Las Heras, cuando, al llegar a la esquina de Melo, fué detenido por un inspector municipal, que lo invitó a que lo acompañase. El no conocía a este inspector, y se negó a seguirlo, considerando que no había incurrido en ninguna falta; el funcionario municipal llamó a un agente de la comisaría 17.ª, que lo tomó de un brazo y lo llevó a la fuerza.

Dice Busto, que el creía que le llevaban a la comisaría seccional, pero quedó asombrado, cuando vió que la dirección que tomaban era la del corralón Norte. Una vez llegados allí, el inspector le dijo al teniente Portela, del escuadrón de Seguridad: «Este es uno de los huelguistas». El teniente Portela, entonces, sín que mediaran mayores explicaciones pegó una bofetada al obrero Busto que lo derribó al suelo. Despues fué arrastrado por varios bomberos y vigilantes hasta un galpón donde se guarda pasto, quedando allí encerrado. En la puerta de este galpón hacía guardia un bombero armado con un maúser.

Busto permaneció encerrado hasta cerca de las nueve de la noche, hora en que le comunicaron que debía disponerse a morir. Le sacaron entonces de allí, en medio de cuatro bomberos, que llevaban mauser con bayoneta calada, y le ataron a un poste.

En seguida, ocho agentes del escuadrón de seguridad y bomberos, armados a máuser, formaron frente a él, y a una orden del teniente Portela, apuntaron con sus armas. Cuenta Busto que en ese momento, mientras él gritaba desesperadamente, llegó un agente diciendo que el Presidente lo había indultado, y que, en cambio, había que darle una paliza. Desde este momento, cada orden que le daban iba acompañada de un golpe. Si le decían «Firme», a cualquier orden semejante, junto con la voz de mando le propinaban un golpe, que lo arrojaba al suelo. Hay que notar que Busto es un hombre de corta estatura y de una débil constitución física.

Momentos después, empezó para Busto un nuevo tormento. Le dijeron que lo señalarían con la marca núm. 1, de ese corralón, y a su vista comenzaron a calentar ésta en un hornillo. Cuando estuvo la marca bien roja, varios agentes lo derribaron al suelo, haciéndole creer que se le aplicaría en la región glútea.

El pobre hombre, sugestionado por todas las aparatosidades, al sentir el calor producido por el hierro candente, creyó que iba a ser torturado y comenzó a dar gritos.

A las diez de la noche del mismo día, Busto fué llevado a la comisaría seccional, donde le manifestaron que quedaba preso por desórden. Después de prestar varias declaraciones en el departamento central de policía, a donde fué llevado, se le dejó en libertad.

RICARDO LUZ.

Norte América contra Alemania

En nombre de la civilización, ha declarado la guerra Estados Unidos a Alemania.

Pensamos, cuán diferente hubiera sido la conducta de la república del norte, si un error táctico del Estado Mayor germánico o el genio militar de Joffre no hubiera escrito con millares de vidas esa página del Marne, y aquella otra del Verdun. Francia vencida, triunfante Alemania, las resultancias de esta guerra no serían ciertamente ni la revolución rusa ni las declaraciones pomposas de campeones del derecho y de la humanidad del presidente americano.

Los destinos de la democracia frente al autocratismo y el militarismo entronizado, se han jugado en la memorable batalla del Marne, donde un error en la disposición de las tropas, o un retardo cualquiera en las órdenes hubiera decidido la orientación de las ideas de los mandatarios y el orden de intereses de los capitalistas. Francia salvó ciertamente los principios republicanos; aquellos que tienen fé en la democracia, pueden estarle agradecidos.

Pero Norte América viene a la guerra cuando el militarismo está vencido, cuando el triunfo está asegurado.

¡Oh, su conducta sería distinta si Alemania pudiera aun tener probabilidades de triunfar!

Nosotros, así lo deducimos de los hechos mismos.

La revolución en Rusia

La dinastía más oprobiosa que la historia nos recuerda en los anales del despotismo como norma, y de la tiranía, como conducta irrevocable, ha caído. Y el zar de todas las Rusias, despojado del cetro y derrocado de su omnipotencia, es hoy prisionero en *su* hasta ayer vasto imperio moscovita.

La familia de los Romanoff finiquita, a lo que estamos, en este Nicolás, al derecho que por *Ley Divina* hubo de serle reconocido y otorgado, para velar y tutelar los destinos del imperio.

Es una revolución, una avalancha formidable, roja como la ira y negra como un torbellino, como el odio de los pueblos, la revolución que ha hecho bambolear al régimen de iniquidad, al sistema de más barbarie en el orbe, entronizado en el gobierno y la dinastía de los zares?

Fué el pueblo, unido en un mismo anhelo de justicia como una fuerza incontrarrestable, denodado, como una multitud insurrecta, el que derrumbó el armatoste do se afianzaba la tiranía?

¿Quién o qué fuerza, qué poder ha hecho temblar el maderámen, el baluarte de los Romanoff? ¿A qué potencias e influencias se debe su caída?

Es innegable que en el pueblo ruso hay como un fermento de inquietud, existe en él una especie de rebeldía y de descontento que, como una ola furiosa, en tromba, es susceptible de quebrar el más sólido obstáculo y romper los diques más fuertemente amarrados e interpuestos a su paso. Es innegable. Pero yo he dicho: en el pueblo, y quizás no diga verdad. En el pueblo ruso, como en todos los pueblos que aguantan y han sostenido un gobierno despótico, han creado una tiranía y cultivado un respeto musulman a las instituciones del Estado y de todo lo que implica acatamiento, no puede haber sino esclavitud, vértebras de esclavitud, movimientos de esclavitud. Es una ley fatal, histórica y biológica. Por herencia y por educación las taras pesan como un morbosismo en el acerbo psicológico de los pueblos.

De aquí que sea un axioma monolítico, inconmovible, aquello de: «A rey muerto, rey puesto».

Una fórmula de gobierno sucede a otra, un sistema a otro sistema, un régimen a otro régimen. Y así se recorre toda la escala infinita: de las monarquías absolutas a las constitucionales y de éstas a la República; de aquí se marcha hacia otras variantes que informan los ideales de la democracia y del socialismo, en sus fines indistintos y escuelas varias de doctrina. ¡Y siempre el gobierno!

Pero, ¿es que los pueblos poseen la suficiencia y las calidades intrínsecas, para poder prescindir de quienes velen y tutelen sus destinos, para hacer caso omiso de regentes y administradores, de gobiernos, en fin?

¿Poseen los pueblos cualidades energéticas y de inteligencia, que los eleve y supere en la medida de propias pertenencias y en la conciencia de una libertad bien entendida? ¡No, pues!

La experiencia, el hecho mismo de los acontecimientos, nos lo demuestra en forma asaz categórica. Y no cabe aquí otra reflexión que la desprendida los hechos.

La revolución en Rusia no la ha hecho el pueblo, y el pueblo ruso ha servido de trampolín. Es pasta maleable, como todos los pueblos sometidos a la intemperancia de un despotismo secular. Es un pueblo sometido a todos los vejámenes, sometido a todas las abyecciones, sometido a su propio pauperismo moral.

Pues, que no es en el pueblo donde laten las pulsaciones espirituales de las rebeldías efectivas, ni existe en él, en un como acerbo de supervalor, el caudal de las inquietudes morales que generan espacios de libertad, de cultura y de justicia, de inteligencia y de verdad. No es en el pueblo, no. El pueblo es, a lo sumo un descontento, por sus hambres, por sus apetitos y por su miseria. El pauperismo está en su alma, en sus condiciones de organización, en su incubación psicológica. Un hartazgo y mi! y una promesa de inauditas refocilaciones, es más que suficiente para aplacar sus iras y sus odios, su descontento, sus hambres y sus miserias. Y aquí el pueblo es nadie, desaparece, no tiene más personalidad que la insanía, ni más potencia que el estupro, las violaciones solapadas y el incendio, el crimen aleve e irresponsable, dolorosamente desgraciado, como una negra noche de ignominia y de horror.

No es, no, el pueblo quien gesta la revolución. El pueblo es la *carne de cañón*. La revolución es un movimiento del espíritu, de la inteligencia. Es educación y libre examen que tiene sus desarrollos y su pragmática en la conciencia del hombre, del hombre fuerte, del hombre libre, del hombre sano.

La asonada cuartelera, el motín, la revuelta es lo que hace el pueblo. La revolución que es avalancha, es lo que el pueblo lleva a cabo. Y así y todo, para esta lucha troglodita, ha menester quienes lo dirijan. Hasta para acometer necesitan al jefe, al caudillo. En la Revolución Francesa fué preciso un Marat, un Demoulins, un Dantón, Robespierre y otros. Y en otras revoluciones, las de este continente, por ejemplo: un San Martín, Bolívar, Urquiza, Artigas, Saravia, Alem...

Y ahora bien. ¿Quién ha hecho la revolución en Rusia? ¿El pueblo? No, no ha sido desde abajo que sonó la clarinada de alerta. El golpe fué dado desde arriba en el yunque de los egoismos, que fué revolución y el pueblo hubo de secundar, pasivamente.

¡La revolución en Rusia fué gestada por los estudiantes y llevada a cabo por Rodzianko, Kerensky y Milinkoff!...

ARMANDO LARROSA.

Moral filosófica de la evolución

Del admirable libro "Ideas y Críticas de la Guerra".

IV

Los pueblos, callados y atentos a obedecer hasta cuando van derechos a la tumba, dotan de un valor supremo a los absurdos políticos más grandes. Es por esto que los gobiernos traten de subordinar a la ciencia y no haya rebeldía manifiesta por parte de sus cultores. La ciencia que no reconoce más vallas que las que son propias del misterio, inclina la cabeza ante el brutal imperativo de un déspota. Suerte que su utilidad se sobrepone a la personalidad.

Los sabios alemanes que tanto aman a su emperador y que tanto se empeñan en negar o en darle rumbos contrarios a sus esfuerzos, quedan burlados ante la extensión de sus propios hechos. Sus creaciones servirían de muy poco si no fueran puestas a disposición de toda la humanidad. El descubrimiento químico de un nuevo suero contra un microbio h, o contra un microbio b, sólo tarda en saberse veinticuatro horas. El alambre, esa «cosita» fina y larga prendida a largos brazos de madera, lo delata al universo; dice su fórmula y al día siguiente empieza a practicarse en casi todos los hospitales del mundo. Los pueblos esperan noticias frescas de otros pueblos todas las mañanas. Si como tienen despierto ese sentimiento de curiosidad por saber lo que sucede allende sus fronteras, y así como se asimilan cualquier hecho que implica utilidades inmediatas, se compenetrasen, de igual modo, de la alta moral de esa sorpresa de maravillas, no hay duda que tendrían, entonces, la conciencia de su época y la conciencia del universo.

Párrafos de una carta

Compañeros de EL HOMBRE:

...Tiempo hacía ya que notaba la falta de un portavoz anarquista, capaz de hacer una exposición seria y razonada de nuestro ideal, sin inmiscuirse en el decir, con la bullanga vacía y altisonante en que han caído la mayoría, confundiendo anarquía con la necesidad de comer.

Lógico es que al procurar un mejoramiento cultural en el hombre, se adquiere la necesidad de una vida económica superior. Esto es ley aún en los brutos; pero que seamos anarquistas porque tenemos hambre se me antoja algo... demasiado común. En la complejidad de la vida humana, necesitamos nutrir tanto el espíritu como la fisiología. «No sólo de pan vive el hombre». Y en el culto a la voluntad y la acción entra por igualdad de partes si no predomina el elemento psicológico. Creo que debemos desligar la anarquía de las consecuencias artificiosas de la sociedad, colocándola en su lugar, como determinante evolutivo, causal, en las sociedades por reintegración del hombre. Considerada así, tiene más amplitud de miras, porque abre horizontes de lucha, propendiendo a un mejoramiento indefinido del hombre y la sociedad.

Somos anarquistas por una distinta asociación de ideas, por una superior extructura cerebral, si se quiere, consecuencia de inadaptacion al medio, indicando un estado de progresión ascendente.

JOSÉ A. GRISOLÍA.

La verguenza de ser madre

Tres hechos constatados, publica la prensa, que tienen relación con lo que decimos en el título. Dos mujeres arrojaron a sus hijos al algibe, otra lo hizo cenizas en un brasero.

Todas declararon al ser aprehendidas que habían dado muerte a sus criaturas para «tapar la falta», para no sufrir la verguenza de ser madres.

¿Qué concepto del honor es ese que reniega de la vida; que aborrece la fecundidad si no puede cumplir con ciertas fórmulas y hace trizas los sentimientos de maternidad?

En ningún caso, la maternidad es delito. Es reprochable, tan sólo, en quienes, sabiéndose enfermos, no vacilan en ser padres, sin atender que sus propios hijos serán tan sólo una prolongación de su dolencia.

La limitación procreativa por el imperativo económico no tiene que ver aquí, por cuanto esas mujeres han muerto a sus hijos temerosas de la sanción del mundo.

Es doloroso que una mujer llena de salud mire con espanto su vientre fecundado y se entregue, en la hora de una sana y jnsta alegría, a maquinar el plan terrible que ha de concluir con la tierna criatura, porque la moral siente violados sus cánones

La ignorancia, la maldita ignorancia, ha perdido a estas pobres mujeres.

Más que ellas, son culpables de sus hechos, aquellos que al reprochar a una mujer el hijo — del que de buena gana hubiesen sido autores — desconocen la trascendencia y el fatalismo de esa función tan bella como natural.

Ellos mismos son los que no viendo en la mujer otra cosa que el sexo, los que negándole todo lo que no fueran sus lascivas caricias, la reprochan una maternidad de la que—si fuera delito—no tiene culpa.

Y ellos mismos son los que, como actualmente en los Estados Unidos, pintándose de cuerpo entero, han colocado «en las estaciones y en los tranvías, carteles con toda clase de recomendaciones, para advertir a las jovencitas, que no deben detenerse donde hay aglomeración de gente, no aceptar invitaciones de los desconocidos, por respetable que sea su apariencia; no aceptar bombones ni flores que puedan contener narcóticos; no seguir ciegamente al mensajero que anuncia un accidente sobrevenido en la familia ni socorrer a una mujer que se desconoce! ..»

¡Oh, la eterna hipocresía humana! Y pensar que una mujer mata a su hijo para satisfacer a esta chusma!

El porvenir de la paz

"El porvenir de la Paz" es un estudio escrito por Ricard hace varios meses para ser publicado en «La Protesta Humana» En dicho periódico salió solamente el trozo que hoy reproducimos, quedando dicho estudio trunco por haber dejado de ver la luz dicha publicación.

Adjunto a carta que tenemos a la vista, nos envía el estimado amigo Ricard los originales que completan dicho trabajo, y que por su extensión, publicaremos en «El Hombre» fraccionariamente.

I

La Biología y la guerra

Para los filántropos de todas las escuelas, la guerra es un fenómeno grandemente inmoral e inhumano. El juicio sentimental, en el orden de las relaciones humanas, tiene por guía objetivos finalistas y trascendentales bien conocidos: la moralidad y la justicia. Es lógico, pues, que para los filántropos la guerra resulte una violación de esas reglas superiores de la conducta humana; la guerra es la suprema inmoralidad.

En cambio, la biología, ciencia fundamental de lo que vive, define un criterio completamente opuesto, o, simplemente, distinto. Para la biología no existen los términos de moralidad y de justicia, y la guerra es un fenómeno normal en toda la escala de la vida. Tratándose de la materia vital, el lenguaje de la lucha es el más exacto; no existe otro, asegura Le Dantec («La lucha universal»; «El egoísmo» y otras obras) Biológicamente considerada, la guerra es un hecho tan natural como otro cualquiera; es, además, fatal, de absoluta necesidad. La guerra es una manifestación de la lucha por la vida entre agrupaciones diferentes o idénticas; todas las especies animales están sujetas a ese principio de lucha. El hombre como todos los demás animales, pues el egoismo y la ferocidad son fundamentales en todo lo que alienta sobre la tierra.

Los biólogos contemporáneos más eminentes colocan al hombre casi en el mismo rango de otros animales inferiores; y conciben la guerra como un hecho de duración eterna, es decir, mientras dure la vida. La guerra puede adquirir formas variadas, individualizarse con nombres diferentes según las formas de lucha; lucha internacional, lucha civil, etc., pero la guerra, según los biólogos, existirá siempre sembrando la tierra de millones de muertos y haciendo verter mares de lágrimas a los vivos.

II

La Humanidad según: Le Dantec

Sabido es que el principio de transformación, como el principio de lucha, rige a todas las especies vivientes. Pero, las especies conforme envejecen van haciéndose más estables La humanidad ha adquirido ya una estabilidad suficiente que la pone a cubierto de toda transformación importante en su naturaleza En el transcurso de los siglos futuros, la humanidad cambiará muy poco, nos dice el sabio Le Dantec; el egoísmo y la ferocidad seguirán formando el patrimonio del hombre. Estos asertos de uno de los biólogos más renombrados llenará de profundo desconsuelo a los filántropos sentimentales que confían en el mejoramiento moral y progresivo de la humanidad. La paz será siempre una bella aspiración del espíritu, una quimera dorada cabalgando sobre la realidad sombría del mundo; la paz será cantada eternamente por ios poetas, pero nunca practicada por los hombres impulsados por el deseo de vivir, que implica la lucha y el exterminio.

Sin embargo, a nuestro juicio, la paz será posible un dia. Trataremos de demostrarlo con razones puramente biológicas, partiendo de los mismos principios establecidos por Le Dantec, el excéptico de la paz.

III

El temor, base de la Sociedad y de la paz

Sabido es que la escuela rusoniana coloca la suprema bondad en la época primitiva de la humanidad. Para esta escuela, el hombre, originariamente, ha sido virtuoso, entendida la virtud como una encarnación de las más bellas cualidades morales: el desinterés, la bondad, la delicadeza en las relaciones familiares y sociales El egoismo feroz no pertenece a lo primitivo; es una degeneración motivada por el desarrollo de la civilización.

El criterio de Le Dantec es completamente opuesto. Este sabio cree que lo fundamental, en el hombre, es el egoismo y la ferocidad. El hombre de las cavernas no era bueno ni sociable; con el arma al brazo acometía a todo bicho viviente, aunque fuera un semejante suyo. Solamente la consideración de un peligro máximo podía contenerlo en sus ataques. Juzgando sobre la capacidad de dañar de un semejante suyo, el hombre de las cavernas definía su conducta; si el enemigo era temible porque estaba mejor armado, se buscaba, entonces, el medio para tenerle como amigo o aliado El temor a la capacidad de dañar es la base de las primeras agrupaciones humanas; los hombres, considerándose temibles los unos para los otros, se aliaban entre si para vivir juntos y emprender toda clase de conquistas sobre agrupaciones más debiles. La paz relativa nacía en el seno de los grupos cuyos componentes estaban persuadidos de su temibilidad; con el tiempo la costumbre de vivir unidos ha engendrado multitud de nociones metafísicas sobre el bien y el mal, la fraternidad y el desinterés. (Le Dantec, El egoísmo», etc.)

Ese temor a la capacidad de dañar es todavía lo que sostiene a las sociedades modernas y transforma el orden de las relaciones humanas, Le Dantec menciona los sindicatos obreros de la actualidad, que, gracias a su capacidad de dañar, logran imponer a los amos del mundo un mayor respeto hacia el derecho de los trabajadores. La temibilidad de los grupos explica el estado de sus relaciones La armonía social surge, pues. del temor.

RICARD.

(Continuará)

Las fechorías de las esposas de Jesús

EN EL BUEN PASTOR

La joven María Luisa Diaz, martirizada en este convento por las devotas monjitas del Sagrado Corazón del Divino Esposo (alias Buen Pastor), ha sido puesta en libertad por su señora madre, quien la había recluído en esta ergástula, ingenuamente convencida — como otras muchas — de velar por su provecho.

¿Por qué no nos desmienten los seudo pudibundos demócratas cristianos y los afeminados Juveniles, estos hechos? Vayan a cerciorarse de la piedad cristiana y de las maravillas del régimen educativo del Buen Pastor, los hombres religiosos que creen en la bondad del encierro, del misticismo y de los «rigores» para mejorar la juventud, observando las señales de tortura que presenta la joven María Luisa Diaz, cuyo domicilio está situado en la calle Arroyo Grande núm. 2483 y visitando los pabellones núms. 4, 9, 10 y 14 de la casa de los tísicos (Hospital Fermín Ferreira).

Nos congratulamos del éxito que alcanzaron nuestras razones en el numeroso mitin celebrado el jueves, donde el vecindario del Buen Pastor, condenó abiertamente esa casucha inquisitorial, cómplice de estupideces tales como la del padre que encerró en ella a su hija por el delito de ser ¡hermosa!

El Centro de E. S. «Labor y Ciencia», se ha portado meritoriamente en el asunto que nos ocupa, editando un manifiesto, organizando la conferencia del jueves y ayudando a la madre de la joven Diaz a librarla de sus inquisidores.

Por esta joven hemos sabido nuevos detalles de la vida horrible que sufren las infelices reclusas, detalles éstos, que publicaremos en nuestro próximo número.

HUERFANITA MARTIRIZADA

En el Hospital de Niños, en la sala núm. 3, se asiste la menor Angela Alonso, de 14 años de edad, cuyo cuerpo enclenque está cubierto de cicatrices y esquimosis, presentando en la muñeca izquierda quemaduras de segundo grado, que amenazan una parálisis articular.

Según declaraciones de la mencionada niña, estas lastimaduras son frutos de los castigos que le infligiera la beatísima señorita Catalina Vargas, asidua devota de los fetiches del Buen Pastor.

Esta mala mujer falleció ha poco, en su domicilio Orillas del Plata esq. Patria, donde la menor Alonso, bajo el título de «protegida», prestaba servicios de ceniceinta.

A la muerte de la cristianísima soltérona, se hizo cargo de la huerfanita la señora Consuelo Ojer de Anaya, domiciliada en la calle Eduardo Acevedo núm. 1046, quien en atención al estado lastimoso de la criatura, la entregó al Juez de Menores el 11 de Octubre de 1916.

Fué recluída en el Buen Pastor, al parecer, sin mayores averiguaciones, y de allí, por orden del médico, pasó a asistirse al Hospital de Niños.

Su cuerpecito anémico y llagado asevera la historia de un horrible y frecuente drama, donde el jesuitismo se manifiesta como propulsor.

En nuestro próximo abundaremos en detalles.

Vida Católica

No jurar en vano

Hay algo más santo que el jurar con provecho?

Dios mismo juró. Así lo dice el santo libro escrito por Dios mismo a ratos perdidos, en los momentos que le dejaban libre los asuntos de los hombres que tenia que ordenar y presidir. La Biblia, en su primer libro, capítulo *veinte y dos*, versículo *diez y seis*, dice: Qué Jehová jura, no sé, si por el alma de sus antepasados —que esto el libro no lo dice— o por sí mismo — lo que seria una cosa ridícula — que ha de bendecir y multiplicar la semilla de Abraham, por haber este, obcdecido la orden divina de matar a su hijo Isaac, en holocausto. La ley, que más tarde dictó Dios al barbudo Moisés, en el monte Sinaí, fué motivada, en la parte relativa a su artículo segundo, a que los señores judíos de aquellos tiempos no habían inventado el sistema de las escrituras comerciales al tipo de aquella que hizo célebre al *mercader de Venecia*.

Así que, para los préstamos usurarios que ya en aquellos tiempos eran una realidad, los judíos usaban la alocución: «te juro hermano que te he de pagar *con el tiempo*, hasta el último perrochico. Viendo Dios que esto se generalizaba demasiado y podía ser causa de grandes perjuicios para su pueblo, dictó aquello de: se prohibe *jurar en vano* Desde entonces, sólo el sacerdote al ordenarse tal, jura ser casto. Y el testigo obligado por la ley, jura decir la verdad.

En realidad la práctica de la falsedad fué quien instituyó la costumbre juratoria. El mentiroso, cree que ,jurando, su palabra tiene más valor, lo que a más de ser una ingenuidad, peca de ridiculez.

Estamos en Semana Santa

Nos ha hecho mucha gracia la forma de cumplir la ley de Dios en Semana Santa, la mayoría de los católicos. No comen carne porque es pecado, pero en cambio pueden ir al campo y matar toda clase de pequeños animalitos alados y sin alas. Así coinciden magnificamente los dos mandamientos: «Santificar las fiestas» y «No matarás».

Fanatismo y fetichismo

Una vergüenza de nuestros tiempos, podemos calificar lo que se anuncia se efectuará en la Iglesia de las Salesas.

—«Viernes santo: a las 4 p. m., reunión de los guardias de honor, al pie de la cruz, para recoger con la última efusión de la sangre redentora, el Agua Sagrada que el golpe de lanza hizo brotar del corazón de Jesús».

Ni entre los negros del Africa pueden darse supersticiones talmente ridículas, un fetichismo tan repugnante.

Vaya una religión ésta, digna de cafres incivilizados, pero no de seres que se dicen hijos del siglo XX.

Los señores del «Aspid Mortífero» ya pueden ir iniciando las polémicas de otros años para que les cantemos las verdades de a puño sobre estas vergüenzas de su religión oscurantista.

Cartas inactuales

Para Noy de Sucre

Estimado Noy:

Había en tiempos idos, de que viejas crónicas nos hablan, una gran ciudad recostada a orilla de cierto río, grande como mar.

Era la dicha ciudad tenida como buena en las sus vecinas, con gobierno que sus parciales llamaban «lo mejor» y sus contrarios lo peor de lo peor que los tiempos han visto, y que en verdad, no era peor ni mejor que otros gobiernos de las otras ciudades que en la época en que se trata en el mundo había, porque de gobiernos hablando, a la memoria nos viene lo de injustos que son y lo de innecesarios, por no decir con más verdad, que son de perjuicio en las sociedades de los hombres y causa de sus males principales.

Pues diciendo iba, que en la ya citada ciudad, había una cosa que se llamaba libertad, más libertad no era ella, y había quien trabajaba y no comía, y quien comía más no trabajaba, haciendo vida cómoda y holgándose en ello. Y éstos que así hacian, eran parásitos de los otros que trabajaban mucho, quienes los llamaban políticos y vividores, y se diferenciaban por colores como distinguimos las bestias por el color del pelo, y habían «blancos» y «colorados» y otros de tono intermedio llamados «rabanitos», amén de quienes se llamaban «socialistas», pero que por sus hechos y no palabras, tal cosa no eran ni habían sido.

En la ciudad había alboroto, porque los «colorados» querían un gobierno con nueve hombres, y los «blancos» y «rabanitos» lo querían con uno solo, a más también había gentes que se designan con un nombre en griego, que pensándolo bien, no deseaban siquiera a «uno» ni a «nueve», antes bien, pensaban que, todos y cada uno de los habitantes de la ciudad y hasta del mundo, pudieran gobernarse a sí mismos, y por eso predicaban una idea que enseñaba la ciencia del autogobierno, lo que nos parece bueno y honrámonos en ser sus decididos partidarios.

Y estos hombres de tan buen sentido, no siempre se veían libres de quien no lo tenían malo ni bueno, los cuales, fingiéndose de estas mismas ideas que antes se ha dicho, se venían al mismo campo, más pronto descubriase, que tenían la tendencia de querer ser más que los otros sus

compañeros, y revelaban tener ansias de dominio y afán desmedido de caudillos, y por eso quedaban descartados.

Los buenos y de noble corazón, hacían su propaganda en sus centros, y cuando se reunían para distraerse en algún café, discutían puntos que tenían relación con sus ideas, más de la vida ni del talento ageno se ocupaban, porque no tenían tiempo ni gusto de la menuda critiquilla, ni sabían de cortar ni de morder reputaciones, ni de dar o quitar méritos llevados de la mano de lisonjas que crean amistades o franquezas que determinan odios.

Y por aquel tiempo, se vino en la tal ciudad a descubrir entre los hombres de las ideas de autogobierno, que uno llegado en última hora, con un mes de entrenamiento, no en los centros ni en los gremios siquiera, sino en los parloteos de café, se había investido del papel de «Juvenal» y se permitía el lujo de oficiarla de «critiquillo», sentando la muy divertida manera de hacer propaganda de las ideas con «bilis», es decir con veneno, de lo que nos hizo mucha gracia. Pues de éste y de otros mas, que nos han salido enfermos del higado, pídote que nos envíes receta para mejorarlos, siempre que no sea el remedio, lisonja ni halago, porque los tales no curan y antes bien, agravan el mal, como lo demostrará en cartas sucesivas que ha de remitirte este tu amigo.

Antonio L. de Alarcon.

Federación de Picapedreros y Anexos del Uruguay

LOS SUCESOS DE PORTO ALEGRE

Noticias recibidas por este sindicato, desde Porto Alegre, historian el movimiento obrero allí ultimamente realizado por el sindicato de picapedreros de aquella región del Brasil.

El 8 de Marzo, los obreros en piedra de la empresa de «Calcamento» se declararon en huelga, por haber dicha empresa recibido brutalmente a la delegación obrera que fué a entregarle una nota de la sociedad, aprobada en asamblea general, rechazando, así, toda relación con el sindicato y su reconocimiento.

El pliego de condiciones que presentaron los obreros, fué el que reproducimos aquí:

1.o Suspender a todos los traidores que emplea la empresa. 2.o Reincorporar en sus respectivos puestos a los obreros huelguistas, que en modo alguno quieren trabajar juntamente con los crumiros. 3.o Expulsar al capataz que admitió a los «carneros», en sustitución de los obreros organizados. 4.o Abonar los días que se han perdido por las causas anteriormente citadas. 5.o Trabajar *ocho horas*, en vez de 10 que se trabajaban hasta ahora y aumento de jornal.

Al ser rechazado el pliego de condiciones de los picapedreros, por la empresa, otros gremios se solidarizaron, plegándose al movimiento.

El día 19 de Marzo, a las 11 a. m., en plena ciudad, los huelguistas atacaron a los «carneros», produciéndose una batalla campal, quedando en el campo de batalla un muerto y otro casi agonizante, amen de cinco heridos más.

Todas estas víctimas eran crumiros, no siendo heridos ninguno de nuestros compañeros, y retirándose totalmente derrotados los carneros en una fuga precipitada.

Como no podía dejar de suceder, la policía intervino, tirando tiros contra nuestros compañeros, pero por fortuna sin herir a nadie, y como presumieran les iba a pasar lo mismo que a los carneros, se fueron sin arrestar a nadie, ni tomar medida alguna, en una retirada muy parecida a la disparada.

Al día siguiente la policía fué puerta por puerta, deteniendo a compañeros, armada de mauser y pronta para hacer fuego al menor intento de resistencia. En esta forma fueron encarcelados numerosos compañeros, de los cuales salieron algunos en libertad después de 24 horas de encierro, quedando en los calabozos, martirizados cobardemente 13 camaradas. La Federación de Porto Alegre, resolvió declarar la huelga general si no eran puestos en breve plazo en libertad todos los obreros.

El espíritu batallador de los picapedreros resurge de un modo alentador.

Las últimas noticias recibidas por este gremio indican que todavía restan cinco compañeros en prisión en manos de sus verdugos.

El Secretario.

NOTA. — Los obreros de Porto Alegre, han obtenido todas las mejoras que constaban en su pliego de condiciones, pero desgraciadamente no pudieron arrancar de la prisión a sus hermanos víctimas de la policía. Han vuelto al trabajo, pero quedará en el fondo de sí mismos un gran dolor por no haber podido triunfar completamente con la libertad para todos.

En el número próximo de EL HOMBRE publicaremos la historia documentada del movimiento huelguístico del sindicato de picapedreros de Porto Alegre. En este número, nos falta espacio.

En la Villa del Cerro

El festival del 30

En el Teatro Apolo, el Cuadro Emilio Zola, cuya actuación eficiente es de notoriedad, el 30 Abril pondrá en escena «Rebeldía» y «El Credo», dos obras de buena tesis y de excelente composición.

«Una incursión al pasado»

Tal es el sugestivo tema a desarrollarse en la conferencia que uno de nuestros compañeros de redacción, dará en el Centro Luz y Vida, el miércoles 11 de Abril.

Centro Obrero de Oficios Varios

Las actividades que viene desplegando este organismo proletario, son grandes y fecundas.

En la semana que hoy termina, lanzó a circulación dos manifiestos; uno, sobre la cuestión con los carniceros de que dimos cuenta en el número próximo pasado y otro, sobre los deberes de la solidaridad internacional y especialmente sobre los sucesos obreros de la República Argentina.

Muy bien, camaradas; así se lucha y se hace obra buena.

Muerte al déficit

Para poder amortizar el creciente déficit se ha puesto en circulación una lista, para la que hemos recibido las siguientes cantidades:

Suma anterior, $ 10.50.

L. N. 0.50, Cardozo 0.50, A. Morales 0.25, F. Morales 0.25.

Lista a cargo de Minotti: Barreiro 0.10, Vila 0.10, N. N. 0.10, Justo 0.10, Anthero 0.10, Bello 0.10, González 0.10, Alberto 0.10, Minotti 0.20.

Lista «Arroyo Seco»: José Marra 0.10, Angel Santos 0.10, A. Pollero 0.15, José Muñoz 0.10.

A cuenta de la lista del Centro «Luz y Vida» (Cerro): $ 7.00.

De la Argentina

EL AMARRE DE LOS BARCOS DE CABOTAJE

Los burgueses han firmado un compromiso para amarrar todos sus barcos, con el ruin propósito de sitiar a sus obreros por el hambre. Es la huelga de los capitalistas frente a la huelga de los obreros.

La clase trabajadora de la vecina orilla y la de este país, no puede cruzarse de brazos. Es preciso accionar pronto y enérgicamente, pues, en esta clase de conflictos triunfarán los más unidos y los más fuertes.

Obreros, a la acción.

Corresponsal.

Actividades de los Centros

ARROYO SECO

Miércoles, conversación familiar; tema a tratarse: «La Revolución Rusa». A las 20 y 30.

LABOR Y CIENCIA

El martes 19 a las 20 y 30, asamblea de importancia, para tratar sobre los asuntos del Buen Pastor.

Balance del núm. 23 de EL HOMBRE

SALIDAS

Déficit del núm. 22	$	28.05
A la imprenta (1000 ejemp)	»	17.00
Estampillas y goma	»	1.22
Tren	»	0.38
Suma	$	46.65

ENTRADAS

Por paquetes y venta	$	7.01
» suscripciones	»	10.60
» venta postales	»	0.52
Sociedad Carboneros (Bella Vista)	»	0.30
«Luz y Vida» (Cerro), venta del núm. 23	»	2.07
Beneficio de la velada del 10 de Marzo	»	4 55
De la rifa	»	1 00
Suma	$	26 05

RESUMEN

Salidas	$	46.65
Entradas	»	26.05
Déficit que pasa al N.º 24	$	20 60

CORRRESPONDENCIA

H. Tato (B. A.) — Recibimos $ 0.80. Cumplidas tus indicaciones. Va nota.

Gonzalo Vicente, Colonia. — Recibimos $ 2.00, en pago de paquetes. Epistolar última, nula. Reclame el paquete los lunes.

N. Laytano, Mercedes. — Recibimos su carta. Queda satisfecho.

La esclavitud moderna

LOS YERBALES

Bs. Aires, Abril 2 de 1917.
Compañeros de la Redacción de El Hombre. — Montevideo.

Como he resuelto permanecer en ésta, hasta un tiempo que aun no puedo determinar, he creído oportuno enviarles esta carta, con el artículo adjunto referente a la esclavitud en los yerbales y obrajes, confiando en que Vdes. ayudarán a una campaña de agitación contra dicha esclavitud, que yo iniciaré en ésta por medio de "La Protesta".

Como el artículo es de regular extensión, podría aparecer como folletín.

Sin más, salud a todos los camaradas de esa redacción.

L. Ramos Giménez.

El hombre del siglo, hoy, no solo es una inteligencia del presente. Su mirada se ahonda en el pasado de la humanidad y plantea los problemas interminables del futuro. Hemos progresado, decimos. Hemos llegado a un grado de civilización que desconocían las generaciones remotas perdidas con todo el sello de barbarie con que las caracterizamos, en la noche de la historia. Del pasado venimos y contra de donde venimos oponemos lo que somos y lo que seremos. Pensamos mucho y nos jactamos de los progresos alcanzados.

Midiendo nuestras fuerzas creadoras y graduando el poder del pensamiento, seguimos multiplicando los progresos al infinito. El aire, la luz y el fuego forman nuestro dominio y nuestra fuerza. De ellos nos valemos y les hallamos nuevas potencias a nuestro beneficio, porque es eso el progreso: aumento constante de potenciabilidad.

El hombre del siglo es capaz de concebir el universo, cuyas leyes inalterables han sido traducidas por los astrónomos, en códigos siderales. Saludamos el paso de los astros y señalamos los días de su visita en nuestro cielo. El pequeño haz de luz con que miramos traspasa el firmamento, ayudado de gigantescos aparatos, maravillas de la mecánica y la óptica. Surcamos los mares y los aires con todo señorío. De los ferrocarriles hemos hecho sendas que atraviesan la gran mole de las montañas y en el fondo de los océanos indagamos la vida de los peces y extraemos de sus minas innumerables riquezas. Qué nos falta? Prevenimos los estados del tiempo y llenamos las noches de nuestras radiaciones. Las formas todas dependen de nosotros, dominamos ciegos, pero seguros, y con leyes prefijas, lo imponderable. Qué nos falta? Multiplicar nuestros dominios? Sí. Por hoy hemos hecho la civilización.

Qué es la civilización? La culminación de las artes y de las ciencias. Eso que nos señala un grado de elevación o más grados, sobre las otras épocas de la historia. Eso que nos diferencia de las razas antecesoras que fueron bárbaras o sumidas en la noche de la ignorancia. Razas y épocas de que hoy renegamos muchos pueblos y a las que no queremos volver...

Y aquí surge el gran contrasentido. Lo que llamamos la barbarie antigua nos acusa. La historia del presente no tiene mejores páginas que las de ayer. Y en la vida nos hallamos aún indignos de todos nuestros progresos. No hemos renunciado a la barbarie y nos hemos ceñido de aureola. Por qué? La humanidad hoy sufre más que nunca. Hay cruces y espinas en todas partes y Cristo es un sacrificado vulgar.

Antes, los pueblos bárbaros en los combates se aniquilaban por cientos. Hoy, con todos nuestros progresos, contamos las víctimas por millones. Nuestra civilización, nuestro progreso en el arte de matar, ha resuelto el maximum del porcentaje de muertes en el mínimum del tiempo. Y aquí nos aboca la realidad desesperante. Nuestra civilización hemos aplicado en beneficio de la muerte. Toda la barbarie antigua ha sido más benigna para la vida. Es esta la dolorosa verdad. Cada factor de progreso es un nuevo factor que aniquila a la especie.

Sí, la humanidad sufre más que nunca. Hay más tiranos y los pueblos siguen más arrebañados. El egoísmo de Caín se ha hecho nervio en nuestras carnes. Hemos renunciado, sí, a los dioses abstractos. Hemos hecho más: los hemos materializado. El dios oro es el gran sacrificador de los pueblos.

En la guerra, las fábricas, los yerbales, el oro fecunda la tierra con la sangre de los pueblos sacrificados.

Hemos llegado a concebir el progreso, dominados por la codicia, como obra del capitalismo. Y éste, triunfante sobre los pueblos, sobre las cosas, se irguió en despótica fuerza cuyo poder respetamos. Por él hemos dejado de andar otros caminos. Como impulsaba el progreso, nos sedujo. Erigido el oro en dios, pronto los pueblos todos, toda la fuerza humana se sacrificó a sus pies. La grandeza de todos los dioses de todas las épocas de la historia se ha medido por estériles sacrificios humanos de generaciones enteras. Los tronos siempre han pedido cabezas degolladas a sus pies...

Ahora preguntamos: Y qué ha hecho el capitalismo? El se creyó la fuerza de la civilización, proclamándola como estandarte. Buscó tierras desconocidas, sumidas en el sueño virgen de una naturaleza fecunda, donde aún no ha sido sometida a leyes antinaturales, la vida de los indios. El capitalismo ensanchó y ensancha sus dominios sometiendo a la esclavitud a todos los pueblos que aún siendo bárbaros gozaban de una envidiable libertad. Donde antes la tierra daba todos sus frutos, y a todos los seres, llevó su metro para tasarla. Ciudades, montes y campos quedaron esclavizados y denegados al derecho natural del hombre. Y el hombre, para conservarse en cualquier parte, se sometió a la fuerza, y era para aniquilarse más...

Leopoldo Ramos Gimenez.

(*Continuará*).